

Revista de Políticas Sociales

Pobreza persistente: trayectorias (educativas) y mediaciones (comunitarias)

*Costanza Cacciutto
Natalia Boucht*

Miembros del equipo de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, y de la Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas del Ministerio de Educación de la Nación

Javier Bráncoli

Profesor de la UNM y de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Estas páginas se proponen desarrollar una síntesis de los resultados preliminares de un proyecto de investigación¹ sobre pobreza persistente en contextos urbanos de alta vulnerabilidad social. En el marco de esa investigación fueron entrevistados representantes de organizaciones sociales del AMBA (Ciudad y Gran Buenos Aires) que trabajan en el territorio en torno a las principales problemáticas que niños, niñas y adolescentes atraviesan en su tránsito por el sistema educativo. El trabajo tiene como ejes de análisis las trayectorias educativas de estas familias y las mediaciones comunitarias e institucionales que se construyen en torno a ellas. Desde la perspectiva de las organizaciones sociales se describen los modos de transitar por el sistema educativo de esta población, que se relacionan tanto con la dinámica familiar, el entorno barrial y problemáticas ligadas directamente al formato escolar. Al mismo tiempo, se describen y analizan las acciones y estrategias que desarrollan estas organizaciones comunitarias en su trabajo con las familias.

Las múltiples estrategias que desarrollan las organizaciones constituyen mediaciones entre familias y recursos estatales para el acceso a servicios educativos. En este marco, se ha indagado sobre el impacto de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en la vida cotidiana de estas familias y en el rol que cumplen las organizaciones comunitarias. Los datos surgen de entrevistas en profundidad y observaciones realizadas con organizaciones sociales del AMBA que se encuentran nucleadas en una Red Nacional convocada por el Ministerio de Educación de la Nación².

1. Proyecto "Familiarización del enfoque de bienestar, últimas redes y reconfiguración de la pobreza y la indigencia en medios urbanos. Tensiones entre la medición y la comprensión de la pobreza extrema", dirigido por la profesora Adriana Clemente. Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

2. La Red de Organizaciones Sociales por el Derecho a la Educación se constituyó a partir del año 2010 con un conjunto de organizaciones identificadas por el Ministerio de Educación de la Nación. Actualmente está compuesta por 970 organizaciones comunitarias que despliegan su trabajo en 20

Estas organizaciones fueron identificadas para acompañar la reinserción escolar y la permanencia en la escuela de los destinatarios de la AUH. También fueron consideradas otras fuentes de consulta, tales como informes de actividades y registros de reuniones con estos mismos actores.

Geografía de la pobreza persistente Aislamiento y desvinculación

A partir del trabajo de campo realizado, las organizaciones sociales identifican y caracterizan a los grupos familiares en condiciones de pobreza persistente en función de su inscripción geográfica en el territorio: tanto del barrio o sector del barrio que habitan, como de las condiciones materiales de su hábitat doméstico.

Uno de los rasgos distintivos del espacio urbano en donde se desarrolla la vida de estos grupos familiares es el aislamiento. Un entorno que se torna hostil y riesgoso para las familias y que al mismo tiempo representa una "frontera" que delimita su vida cotidiana y el ámbito en donde atienden sus necesidades elementales. Las condiciones materiales de la vivienda y de su entorno (barrial) inmediato definen un "territorio de exclusión" que condiciona fuertemente la vida de estos grupos familiares y que tiende a la persistencia de su situación. "Hoy (la pobreza) parece ser cada vez más de largo plazo, si no permanente, y está desconectada de las tendencias macroeconómicas y establecida en barrios relegados de mala fama, en los que el aislamiento y la alienación sociales se alimentan

jurisdicciones del país. Para más información www.estudiarestuderecho.org. Para este relevamiento fueron consultados referentes de organizaciones comunitarias (jardines comunitarios, centros de apoyo escolar, bibliotecas, unidades sanitarias) de La Matanza, Moreno, San Martín, Del Viso, Hurlingham, Lomas de Zamora, Mar del Plata y CABA.

uno al otro, a medida que se profundiza el abismo entre las personas allí confinadas y el resto de la sociedad” (Wacquant, 2001). Esta desconexión tiene un correlato en el territorio que es posible observar por un lado en la (des)integración de segmentos aislados de la trama urbana (barrios, asentamientos, villas de emergencia) y, a su vez, en la vida diaria de las familias dentro de estos mismos espacios segregados.



La accesibilidad y calidad de los servicios institucionales, fundamentalmente del Estado³, es otro aspecto central que refiere al grado de aislamiento de estos territorios y hogares pobres, en particular los servicios sanitarios y educativos. Una familia en condiciones de pobreza (persistente) es una familia aislada. Esta situación de aislamiento se expresa en términos relacionales, geográficos e institucionales, registra antecedentes previos y se proyecta en el tiempo. Las intervenciones de la institución escolar y de las organizaciones comunitarias tienden a acompañar y sostener la organización y dinámica de familias pobres, y son un factor decisivo para lograr el fortalecimiento de los vínculos con su entorno inmediato. Por el contrario, cuando el aislamiento social y espacial se conjuga con el abandono institucional, se profundizan los efectos de la pobreza en estos segmentos territoriales y familiares.

El hábitat (doméstico y barrial) configura por lo tanto un indicador central en la situación de las familias pobres que comprometen sus trayectorias educativas. El grado de aislamiento o vinculación expresa las posibilidades de revertir condiciones estructurales de adversidad.

Dinámica familiar y fragilidad relacional

En la consulta realizada a miembros de organizaciones comunitarias se manifiestan un conjunto de representaciones sociales que se encuentran mediadas por su proximidad física (vecindad), las actividades diarias que realizan (bienes y servicios que proveen) y las demandas que reciben de las familias (peticiones, intercambios y conflictos). Desde su perspectiva, estos grupos familiares están caracterizados por inestabilidad, desintegración y cambios continuos en su composición.

Una de las principales problemáticas identificadas es la jefatura de hogar de un solo miembro (mayoritariamente femenino) que condiciona la organización de la familia y la realización de tareas domésticas, debilita

3. "Los Estados son grandes motores de estratificación por propio derecho, y en ningún lado lo son tanto como en la base del orden socioespacial: proporcionan o impiden el acceso a una escolarización y formación laboral adecuadas; (...) fijan las condiciones para ingresar en el mercado laboral; (...) distribuyen bienes básicos de subsistencia; apoyan u obstaculizan activamente ciertos ordenamientos familiares y hogareños" (Wacquant, 2001).

los soportes emocionales y restringe las posibilidades de ingresos económicos del grupo familiar.

También se identifican crecientes dificultades de organización doméstica para prever el futuro inmediato. La organización familiar resulta particularmente compleja en las exigencias que plantea la sociedad moderna para distintos sectores sociales. Aún más, las estructuras de las familias pobres reducen sus posibilidades y acentúan sus dificultades en contextos de hostilidad e incertidumbre constante⁴. En estas familias es posible registrar como principal “certeza” los ingresos provenientes de subsidios directos (sistema de seguridad social) y asignaciones no monetarias (alimentarias fundamentalmente). El piso de ingresos planteado por la AUH ha contribuido significativamente a reducir los márgenes de incertidumbre y otorga una cuota de previsibilidad en la organización económica doméstica de estos grupos familiares.

El acortamiento de la infancia y la adolescencia constituye otro de los rasgos que caracteriza la vida cotidiana de estas familias y se encuentra estrechamente relacionado al trabajo infantil y al trabajo doméstico. La temprana inserción laboral de niños varones es vista como una de las principales razones de abandono escolar, particularmente en el nivel secundario. En el trabajo doméstico son mayoritariamente las niñas quienes quedan a cargo de las tareas del hogar, postergando o abandonando su escolarización.

El clima educativo del hogar es definido puntualmente a partir del promedio de años de estudio de las personas de 20 y más años de edad que conviven en el hogar. Pero se expresa en la vida cotidiana de las familias, tanto en las prácticas de cuidado y estimulación, como en los hábitos de lectura y juego, en el acceso a material didáctico y en el uso creativo del tiempo libre. Como tal, es un condicionante en el desarrollo de la infancia y la adolescencia y de sus consecuentes trayectorias educativas. Resulta clave para el logro de aprendizajes significativos y para la continuidad del ciclo escolar. Frente a estas carencias se tiende a la repetición del ciclo de abandono escolar, especialmente en el nivel secundario.

Desde la Ley Nacional de Educación del año 2006, las políticas de inclusión educativa han ampliado la extensión de la educación obligatoria como derecho social y deber del Estado hasta el nivel secundario. En el caso de las familias en situación de pobreza persistente, esta ampliación de derechos plantea una brecha educativa de significativa importancia entre la obligatoriedad de escolarización y las posibilidades efectivas de acompañamiento que pueden realizar estos grupos familiares, especialmente a los adolescentes en su tránsito por el nivel secundario.

Trayectorias escolares. Accesibilidad, intensidad y continuidad

El acceso, permanencia y egreso de niños y jóvenes del sistema educativo supone un reconocimiento de las trayectorias reales por las que efectivamente transitan los sujetos (heterogéneos y variados), divorciadas aquéllas de las trayectorias teóricas que expresa el sistema a partir de una periodización estándar (Terigi, 2009). Esta distancia resulta mayor en contextos de vulnerabilidad social y educativa. El enfoque de las trayectorias es particularmente relevante para analizar el rol de las organizaciones sociales en las prácticas educativas, ya que nos permite diferenciar también la trayectoria escolar y la trayectoria educativa, reconociendo diferentes ámbitos de aprendizaje que mejoran las posibilidades de inclusión en los espacios formales. Este enfoque reconoce la construcción de contextos de aprendizaje que no se reducen al proceso de escolarización y que pueden funcionar de manera complementaria al mismo, permitiendo el acceso a otros aprendizajes en espacios que promueven la producción creativa, el deporte y la acción solidaria (Terigi, 2007). Si bien la escuela es una referencia estatal próxima y reconocida en estas comunidades, se observa un conjunto de barreras y obstáculos para el acceso y la permanencia de los sectores sociales más desfavorecidos. A partir de esta situación, adquiere relevancia el rol desempeñado por organizaciones comunitarias para complementar las funciones atribuidas a la institución escolar y acompañar a las familias en su trayectoria.

4. “Las estructuras familiares de las familias más pobres perjudican las posibilidades de salir de la pobreza, puesto que se ubican en las etapas de expansión del ciclo de vida familiar, con menos aportantes económicos al hogar y mayor número de miembros” (Arriagada, 2002).

Uno de los primeros obstáculos que destacan las organizaciones sociales es la accesibilidad a la institución escolar, entendiéndola como el vínculo que se construye entre los sujetos y los servicios, que puede presentar diversas barreras⁵. La accesibilidad a la escuela responde a múltiples condicionantes –internos y externos– que inciden en la relación que establece la institución con la población y configura un espacio de socialización de los niños y sus familias. La falta de jardines maternos y de infantes, así como la insuficiencia de vacantes, es el principal obstáculo para la escolarización de los menores de cinco años. Si bien este es un problema que se extiende en algunos casos a los niveles primario y secundario, es una problemática constante del nivel inicial y su principal obstáculo. El primario es el nivel que cuenta con mayores índices de asistencia, debido entre otros aspectos al consenso social logrado en torno a su importancia y obligatoriedad, así como a sus condiciones de accesibilidad. Entre las barreras señaladas en este nivel se destaca la falta de escuelas con jornada extendida y la distancia a la escuela en algunos casos. La falta de movilidad y el costo de traslado aparecen como dificultades adicionales. En relación al nivel secundario, las organizaciones caracterizan esta inaccesibilidad de carácter vincular como resultado de la relación que se establece entre la escuela y los jóvenes. “A lo largo de las trayectorias reales de los alumnos se produce un proceso de selección que va dejando afuera del sistema a importantes cantidades de adolescentes y jóvenes. Esta exclusión se vincula cada vez menos con una oferta insuficiente y cada vez más con la experiencia de fracaso que viven adolescentes y jóvenes dentro del sistema educativo” (Terigi, 2008). Ausentismo, repitencia, sobreedad y abandono son algunas de las características que asume esta experiencia de fracaso. Particularmente, por la situación de padres y madres adolescentes que deben trabajar o cuidar a sus hijos. La temprana conformación de la propia familia se presenta como una de las causas principales del abandono escolar adolescente.

Las organizaciones sociales describen las trayectorias escolares como intermitentes. Los períodos de asistencia se combinan con otros de inasistencia prolongada, lo que conduce a una relación con la escuela

que puede definirse como de baja intensidad: “asisten a la escuela, continúan inscriptos, van de manera más o menos frecuente, pero sin estudiar, sin realizar las tareas, sin llevar útiles, sin llevar nada” (Kessler, 2004). Aun asistiendo a la escuela están desconectados de la vida escolar: no logran engancharse con su grupo de pares, viven una experiencia escolar desdibujada, con dificultades y falta de involucramiento en las actividades de aprendizaje. La desmotivación de y en la institución escolar se manifiesta en el relato de las organizaciones consultadas que conocen y trabajan con estas escuelas. También la desvalorización de las prácticas escolares y de su sentido “práctico” remite a una visión por parte de las familias. Se observa una alta inscripción de alumnos a principio de año y una baja retención posterior. De esta forma, quienes han retornado a la escuela a partir de la implementación de la AUH se encuentran nuevamente fuera del sistema en el mismo año. Se señalan tanto las dificultades que se les presentan a los alumnos en el momento del reingreso, la falta de contención y acompañamiento por parte de la escuela, y la carencia de dispositivos para el control del ausentismo.

La rigidez del formato escolar, especialmente en el nivel secundario, contrasta con la vida cotidiana de adolescentes y jóvenes de sectores sociales vulnerables. La organización del tiempo y el espacio escolar implica una alta exigencia para sujetos que desarrollan en su vida cotidiana otras rutinas, hábitos y disposición del tiempo y espacio doméstico. El formato escolar puede definirse como la manera en que se organiza el nivel desde su constitución, y cuyas características fundamentales son la graduación de los cursos, la separación de los alumnos por edades, la organización del currículo por disciplinas y la promoción por ciclo aprobado completo (Tiramonti, 2008). La adecuación de tiempos y espacios escolares, el desarrollo de estrategias de acompañamiento, la innovación en modalidades pedagógicas, son alternativas exploradas tanto por escuelas como por organizaciones sociales para la retención de esta población en el sistema educativo. En el relato de las organizaciones se señalan las rupturas en los pasajes entre los ciclos escolares, de inicial a primaria y de primaria a secundaria, concentrándose el mayor nivel de “abandono” durante este último. El pasaje del nivel primario al secundario implica un importante cambio simbólico y social, para el cual estos sectores sociales no cuentan con los recursos materiales y simbólicos necesarios (Terigi, 2007).

5. “Este vínculo surge de una combinatoria entre las condiciones y discursos de los servicios y las condiciones y representaciones de los sujetos y se manifiesta en la modalidad particular que adquiere la utilización de los servicios” (Stolkiner y otros, 2000).

Desde el punto de vista de las organizaciones otro obstáculo para la inclusión de niños y adolescentes en relación al formato escolar es la escasa participación que tiene la familia y la comunidad en el mismo, hecho que se evidencia en los modos en que se construyen los vínculos desde la escuela hacia la comunidad. La selectividad, aún presente en la tradición de la escuela, desalienta el ingreso y la permanencia en el sistema según el perfil de la población (inmigrantes, repitentes, con problemas de comportamiento o en situación de mayor pobreza) y refuerza el aislamiento de estos grupos sociales.

Prácticas colectivas para el aprovisionamiento familiar

Las organizaciones sociales constituyen una mediación entre los recursos humanos y materiales destinados a la atención de la pobreza por parte del Estado (como principal proveedor) y sus destinatarios (Clemente, 2010). Estas organizaciones que trabajan con los sectores más desfavorecidos cumplen un rol fundamental en la inserción escolar y el acompañamiento a las trayectorias educativas de niños, niñas y adolescentes. A partir de este rol de mediación con otras instituciones, áreas, programas estatales y comunitarios, las familias construyen un vínculo instrumental con las organizaciones que les permiten, entre otras cosas: ser parte de listados para el acceso a recursos institucionales o comunitarios; obtener vacantes en las organizaciones o en los establecimientos educativos; acceder a diferentes programas; y documentar a miembros del grupo familiar. Además de la provisión directa de bienes, tales como vestimenta y calzado (donaciones, intercambio, ferias), o materiales de estudio, tales como útiles y libros necesarios para la asistencia a la escuela.

Entre las estrategias familiares para el acceso de niños y jóvenes al sistema educativo y a otros recursos institucionales que brinda la escolaridad, se encuentra la participación en actividades de las organizaciones sociales que denominamos espacios socioeducativos. La estrategia más habitual y extendida de trabajo comunitario son los espacios de apoyo orientados a sostener y acompañar la escolaridad⁶. La presencia de educadores

populares, tutores o promotores permite un acompañamiento personal de niños y jóvenes para el desarrollo de tareas escolares, la promoción de la lectura y los juegos reglados, que no pueden desarrollarse en el espacio doméstico. Las organizaciones destacan su valor como instancias a través de las cuales recuperar la confianza y desarrollar aprendizajes en base a los vínculos afectivos que construyen con estos referentes.

Los jardines y guarderías comunitarias constituyen un dispositivo para el cuidado y la contención de niños entre 45 días y 5 años de edad. La existencia de estas organizaciones complementa –por su extensión y escala– la red estatal en el Conurbano Bonaerense. La ampliación de oferta en este nivel es visualizada por las organizaciones como una necesidad crítica en estos barrios.

Por otra parte, las organizaciones sociales desarrollan programas de alfabetización de adultos y terminalidad educativa, que se han extendido recientemente como modalidad de trabajo que permite completar ciclos escolares (primarios y secundarios) con un formato más flexible, organizado en trayectos y módulos.

Las organizaciones comunitarias constituyen de este modo un espacio de mediación entre las familias y los servicios y requerimientos de la institución escolar, desde el nivel inicial hasta la modalidad de adultos. Pero a su vez, las organizaciones en su práctica cotidiana contribuyen a la ampliación de trayectorias educativas a través de otros servicios comunitarios: recreativos, culturales y deportivos, para una población que no accede a este tipo de propuestas⁷. También forma parte del trabajo con jóvenes y adultos la capacitación en oficios y el acceso a microcréditos para proyectos de economía social⁸.

tutorías, siendo la más reiterada entre las actividades que se mencionan (Informe Nacional Red de Organizaciones Sociales por el Derecho a la Educación: www.estudiarestuderecho.org).

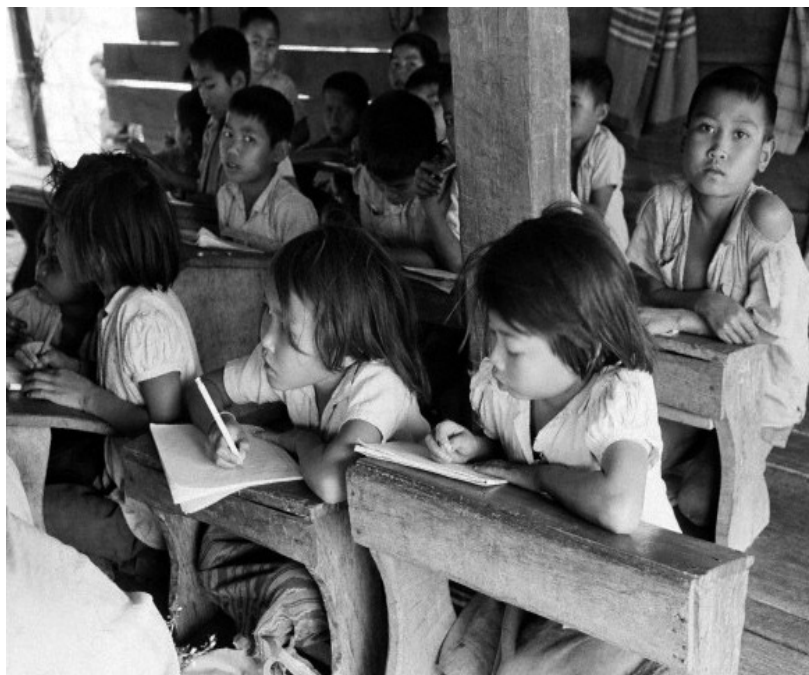
7. Las actividades recreativas y culturales ocupan el segundo y tercer lugar dentro de las acciones más habituales que realizan las organizaciones, con 51 y 43 referencias respectivamente (Ídem Informe Nacional).

8. Los programas educativos citados corresponden a la Dirección de Jóvenes y Adultos del Ministerio de Educación de la Nación. También son recurrentemente citados el Programa "Jóvenes con más y mejor Trabajo" del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación y el programa "Bancos Populares de la Buena Fe" del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para el otorgamiento de microcréditos.

6. Sobre un total de 68 informes presentados por organizaciones referentes de la RED para el año 2012, 63 organizaciones referentes señalan la realización de actividades de apoyo escolar y

De este modo, las organizaciones se constituyen en “terminales” de políticas públicas con impacto en el territorio y asumen un conjunto de gestiones y tareas para canalizar la asistencia estatal.

En el marco de las prácticas de aprovisionamiento que desarrollan las familias, las organizaciones se constituyen en una referencia para el cuidado y la crianza de la primera infancia. En relación a la salud, las organizaciones sociales articulan con unidades sanitarias y realizan actividades dirigidas a informar y acompañar a las familias en temas vinculados al desarrollo infantil. Los servicios alimentarios, tales como comedores y merenderos, son modalidades que, en general, complementan otras acciones de cuidado que realizan las organizaciones. La mejora en la situación social y económica ha desplazado del centro de atención la asistencia alimentaria en la agenda de las organizaciones, que fue reemplaza por proyectos socio-educativos y culturales como principal tarea. Sin embargo, estos servicios aún resultan necesarios para la atención de las familias en situación de pobreza persistente.



Las familias también recurren a los referentes más próximos en búsqueda de contención y protección frente a conflictos derivados de situaciones de adicciones y violencia doméstica. En algunos casos se han desarrollado dispositivos específicos para la atención de estas situaciones, tales como hogares de tránsito para mujeres que padecen violencia, centros de atención a madres adolescentes, o grupos de recuperación de adicciones. Algunas organizaciones han logrado desarrollar experiencia en coordinación con programas estatales y basada en respuestas propias y originales que han desarrollado frente a estos problemas.

Las organizaciones comunitarias son una referencia para la organización del tiempo, la rutina y los hábitos de convivencia familiar en donde se desarrollan procesos de socialización de la infancia. Estas familias pobres requieren por lo tanto ser atendidas en una diversidad de situaciones a partir de la provisión directa de bienes y servicios. Pero también, son emocional y normativamente asistidas por instituciones (escuela) y comunidad (organizaciones) en una dinámica que tiende a reemplazar roles y funciones propios de la vida doméstica familiar.

Asignación Universal por Hijo: cambios en la vida cotidiana de las familias y en las estrategias de las organizaciones comunitarias

El impacto de la AUH al interior de la dinámica intrafamiliar y en su trama de relaciones con el entorno inmediato resulta evidente, según los testimonios recogidos en la consulta realizada a las organizaciones sociales⁹. En relación a la dinámica intrafamiliar y desde la perspectiva de las organizaciones, uno de los aspectos en donde ha incidido decisivamente el aporte monetario mensual que otorga la AUH ha sido desalentar, en alguna medida, el trabajo infantil y también los trabajos informales y precarios de los adultos en el hogar. La obligatoriedad en la escolarización ha favorecido el reingreso a la escuela, aunque en muchos casos no se pueda sostener su permanencia. La planificación

9. Esta incidencia ha sido descrita por una extensa producción en investigaciones sociales recientes. El estudio sobre Impacto de la AUH desarrollado por el Ministerio de Educación de la Nación coordinado por Emilce Moler es un ejemplo. También el trabajo de Demian Panigo considera los cambios en la composición de ingresos familiares y en los cambios en los consumos de estas familias.

familiar de gastos a partir de la AUH implica previsibilidad de ingreso para las familias. Ha permitido ampliar consumos familiares, tales como la posibilidad de acceso a oferta cultural y recreativa para niños y adolescentes; gastos orientados a vestimenta, calzado y útiles; y mejora en condiciones de alimentación. En los sectores sociales en condiciones de pobreza persistente, el impacto está directamente relacionado en la mejora de la situación nutricional de la familia y en particular de los niños. Es posible registrar núcleos familiares completos que se sostienen en base al ingreso monetario de la AUH, otros ingresos monetarios (pensiones y jubilaciones) y recursos provistos a través de las organizaciones. Es decir, familias completas que no cuentan con ingresos por actividad laboral alguna. La mayor autonomía económica de la mujer –como principal receptora de estos recursos– incide en el abordaje de situaciones de violencia, abuso y maltrato¹⁰. La AUH otorga recursos previsibles que fortalecen la posición e independencia de la mujer como jefa de hogar en condiciones particularmente adversas.

Por otra parte, las organizaciones fueron consultadas en relación a sus propias estrategias de trabajo comunitario a partir de la implementación de la AUH. La hipótesis es que las organizaciones, con una larga trayectoria de trabajo en la comunidad, no han reformulado sus modos de intervención en el trabajo en el territorio y con las familias. En ese sentido existe una tendencia inercial que reproduce sus estrategias tradicionales de trabajo y que es adaptativa en función de las políticas sociales con las que se articulan, por ejemplo la asistencia alimentaria y los dispositivos de cuidado y crianza (sobre todo jardines y guarderías).

La continuidad en el perfil de las acciones que realizan las organizaciones (asistenciales, alimentarias y de cuidado) encuentra fundamentos tanto en la persistencia de la pobreza en los sectores más postergados como en su propia rutina de trabajo comunitario. Sin embargo, es posible visualizar algunos cambios graduales. En primer término, se ha registrado un incremento de la demanda de vacantes en establecimientos escolares y organizaciones comunitarias que brindan servicios educativos (jardines y guarderías), fundamentalmente para el nivel inicial. Demanda que en

reiteradas oportunidades superó las posibilidades de las organizaciones. La asistencia alimentaria permanece como prestación social que brindan las organizaciones, pero frecuentemente no como acción principal, sino como complemento de otras acciones educativas y de cuidado dirigidas a la infancia. Se observan mayores niveles de articulación con la institución escolar a partir de la obligatoriedad planteada como requisito. Estas articulaciones se producen mediadas por los gobiernos locales, programas nacionales o provinciales en donde recupera centralidad la función y el rol de la escuela. Por otra parte, y como consecuencia indirecta, la AUH ha promovido la economía local e impulsa indirectamente pequeños proyectos productivos de carácter comunitario, talleres de oficio e inserción laboral de jóvenes. Se registra mayor periodicidad en la concurrencia a unidades sanitarias de la población materno-infantil, lo cual ha reforzado las estrategias de prevención y atención primaria de la salud. Sobre estos dispositivos pre-existentes se han reactivado espacios interinstitucionales de trabajo con eje en la salud comunitaria.

A modo de síntesis...

La accesibilidad, calidad y continuidad de los servicios educativos constituye un aspecto medular para comprender la dinámica social que se desarrolla en torno a la persistencia de la pobreza. Como tal, ha sido considerado –históricamente entre los indicadores sociales– como un factor relevante para caracterizar a los grupos poblacionales atravesados por diversas formas de pobreza. El entorno barrial, los formatos escolares y la dinámica intrafamiliar inciden directamente en las posibilidades de revertir o acentuar las tendencias en curso. En este sentido, las organizaciones comunitarias cumplen un rol importante para garantizar la subsistencia de estos grupos familiares.

¿Pueden ser actores que contribuyan a una reversión de la situación de pobreza de los grupos familiares con los que trabajan? Esta pregunta puede ser respondida a partir de experiencias singulares de trabajo que, en muchos casos, logran desarrollar capacidades en los sujetos, atenuar riesgos e interrumpir los ciclos de abandono escolar. La implementación del decreto de Asignación Universal por Hijo ha favorecido estos dispositivos comunitarios de trabajo en un doble sentido: a) por un

10. La mujer sobrelleva, en la mayoría de los casos, la responsabilidad del trabajo emocional por ausencia o desvinculación del hombre adulto. Constituye, como tal, el nexo articulador del grupo familiar con los soportes institucionales que brindan protección y apoyo, tales como la escuela, las redes vecinales y de parentesco y las organizaciones de la comunidad.

lado, porque ha tendido a modificar la dinámica intrafamiliar a partir de la disponibilidad y previsibilidad de un recurso monetario directo, de la obligatoriedad de escolarización y control sanitario de la población infantil, y de la consecuente revinculación de estos grupos familiares con instituciones escolares y sanitarias. Su impacto está ligado a la ampliación y diversificación del consumo familiar, la planificación de la economía doméstica y la reducción de situaciones de riesgo para la población infantil. b) Por otra parte, y en forma indirecta, ha variado el tipo y la intensidad de las demandas que atienden las organizaciones comunitarias en sus contextos de actuación. Si bien estas organizaciones tienden a replicar formas de trabajo que resultan conocidas y habituales, comienzan a desarrollar una dinámica que no está determinada por la urgencia, tales como las acciones socioeducativas (culturales, recreativas, deportivas), las metas de mediano plazo, y la mejora y profesionalización de sus prestaciones.

Las trayectorias educativas comprenden un conjunto de recorridos e itinerarios que los sujetos realizan dentro y fuera de la institución escolar. La familia, la comunidad barrial, los grupos de pares y las experiencias de trabajo solidario constituyen también espacios de aprendizaje y formación. Por lo tanto, es posible identificar y potenciar un conjunto de dispositivos –escolares, familiares, comunitarios– que pueden ampliar la experiencia cultural de los sujetos para revertir condiciones estructurales y estructurantes de pobreza persistente.

Bibliografía

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2009): *Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI*. México, UNAM.

Arriagada, Irma (2002): “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”. En Revista de la CEPAL, número 77, agosto 2002, Santiago de Chile.

Bráncoli, Javier (2010): *Donde hay una necesidad, nace una organización*. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas. Buenos Aires, Ciccus-Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Clemente, Adriana, compiladora (2010): *Necesidades Sociales y Políticas Alimentarias*. Las Redes de la Pobreza. Buenos Aires, Espacio.

Kessler, Gabriel (2004): *Trayectorias escolares de los jóvenes que cometieron delitos contra la propiedad con uso de violencia*. Buenos Aires, Universidad de San Andrés.

Stolkiner, Alicia y otros (2000): “Reforma del Sector Salud y utilización de servicios de salud en familias NBI: estudio de caso”. En Salud en Crisis. Un análisis desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. Buenos Aires, Dunken.

Terigi, Flavia (2007): “Los desafíos que plantean las trayectorias escolares”. En III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy. Buenos Aires, Fundación Santillana.

Tiramonti, Guillermina, Mariela Arroyo, Mariana Nobile, Nancy Montes, Nadina Poliak, María Alejandra Sendón y Sandra Ziegler (Grupo Viernes) (2008): “Una experiencia de cambio en el formato de la escuela media: las Escuelas de Reingreso en la Ciudad de Buenos Aires”. En revista Propuesta Educativa, número 30, noviembre de 2008.

Terigi, Flavia (2008): “Los cambios en los formatos de la escuela secundaria argentina: por qué son necesarios, por qué son tan difíciles”. En revista Propuesta Educativa, Número 29, Buenos Aires, FLACSO.

Wacquant, Loïc (2001): *Parias Urbanos*. Buenos Aires, Manantial.